

COMENTARIO DE MEMORIAL A TEODORO DE JORGE GEMISTO PLETÓN.

Renacimiento y Humanismo: Bizancio y los eruditos.

Entre el 1400 y el 1530, ya dentro de la denominada Edad Moderna, encontramos el **Renacimiento** como equivalente al “renacer de la Antigüedad”; en 1550, Giorgio Vasari, en sus biografías de artistas italianos, utilizó ya esta expresión para caracterizar la época que le tocó vivir. Con ella hacía alusión al redescubrimiento de la cultura pagana de la Antigüedad tras el largo periodo de letargo que supuso la Edad Media.

Entonces renació el gusto por la vida, la sensibilidad, los colores, la luz y la belleza del cuerpo humano. El hombre volvió del más allá y descubrió en este mundo un paraíso de formas y colores que extasiaba. El Renacimiento se vivió como

fiesta, como exaltación y como exceso, y por eso se expresó fundamentalmente en las artes que se dirigen directamente a los sentidos.

En Italia el feudalismo dejó paso al capitalismo antes que en ninguna otra parte, con el resultado de que se convierte en un conjunto de Ciudades-Estado con ingresos procedentes de rutas comerciales de Oriente, de tributos eclesiásticos llegados a Roma de la Europa cristiana y de la implantación de la banca gracias a estas riquezas.

De este modo, en 1439 se celebra en Florencia -donde la familia de los Médicis, poderosos banqueros enamorados del arte y la filosofía, actuaban de mecenas para jóvenes talentos estimulando, de esta forma, el estudio de la antigüedad clásica- un concilio para la unificación de las Iglesias cristianas griega y romana frente al surgimiento de un poderoso Imperio turco que amenazaba de forma muy seria al Imperio bizantino. Este encuentro sirvió paralelamente para unir a un

grupo de personajes muy interesante y fructífero para la ideología de la época. De entre muchos de los sabios y consejeros de Oriente que acompañaron al emperador Juan Paleólogo a Florencia, se encontraban **Besarión de Nicea** y **Jorge Gemisto 'Pletón'**, director de una escuela filosófica y ferviente defensor de las ideas platónicas y herméticas.

El maestro bizantino **Manuel Crisoloras** había abierto años antes el camino para la llegada de estos eruditos griegos a Italia despertando el interés por la lengua helena, pues en 1397 se le ofreció la oportunidad de obtener la cátedra de griego por iniciativa y bajo el mecenazgo del canciller Salutati.

Se dice que Crisoloras trajo consigo hasta Italia tratados y estudios que intentaban justificar un acercamiento a la literatura pagana, hasta entonces muy mal vista por la autoridad religiosa occidental, y que mostraba un increíble talento pedagógico siendo capaz de despertar pasión y amor entre sus alumnos por la Antigüedad. El interés por el arte,

literatura o mitología clásica sólo fue una consecuencia del ideal que aspiró a una revolución en todos los campos del saber: la filosofía, la ética, la política, la moral, etc.

Así las cosas, en 1453, cuando los turcos conquistan Constantinopla y disuelven el Imperio romano de Oriente, muchos eruditos griegos se refugian en Florencia, lo que contribuye a que la fiebre del Humanismo adquiera aquí una dimensión muy acentuada.

Todo ello derivó en que el Renacimiento se proyectara hacia una nueva perspectiva en la que nacería una nueva clase intelectual y política en Florencia, asimilando un saber filosófico y una cultura artística inmensa a la vez que milenaria. Entre las figuras relevantes de este proceso destacan nombres como los de la **familia Médicis**, ricos mecenas impulsores del resurgimiento de los valores clásicos e instituciones como la **Escuela Neoplatónica de Florencia**, donde **Marsilio Ficino (1433-1499)** bajo la influencia de

Cosme de Médicis abrió y sembró el Renacimiento de las ideas de las filosofías neoplatónicas y herméticas imperantes en esa época con teorías muy controvertidas en cuanto a la religión y los orígenes de la religión que le llevaron a ser condenado dos veces por hereje, aunque siempre se salvó por el influjo y el poder de su mecenas.

Esta escuela, ubicada en la Villa Careggi, representa el corazón desde el cual surgió la explosión de cultura que hizo posible el Renacimiento, el lugar de estudio y reunión de los grandes humanistas y artistas de esa época como lo fueron **Lorenzo, Ficino, Pico della Mirandola, Poliziano, Donatello, Miguel Angel, Brunelleschi, Botticelli, Alberti, Leonardo...**

Por lo tanto, el **Humanismo** es un movimiento intelectual, filosófico y artístico europeo estrechamente ligado al Renacimiento, que plasmó la tendencia a la revisión de la Antigüedad, cuyo origen se sitúa en el siglo XIV en Italia y que se fue extendiendo paulatinamente por toda Europa.

Frente al teocentrismo medieval, el Humanismo aboga por el antropocentrismo y los *studia humanitatis*, una formación íntegra del hombre en todos los aspectos basada en las fuentes grecolatinas. En consecuencia, el Humanismo debía restaurar todas las disciplinas que ayudaran a un mejor conocimiento y comprensión de estos autores, para lo cual imitaron el estilo y el pensamiento grecolatinos.

Después de grandes debates y confrontaciones, a partir del siglo XV, el movimiento humanista se vio favorecido por varios factores que ya impulsaron el Renacimiento: la emigración de sabios griegos del asediado imperio bizantino, la invención de la imprenta, la acción de los mecenas y la creación de universidades y de escuelas. Todos ellos, además, ayudaron a definir los rasgos ideológicos de esta corriente cultural.

No se trataba, pues, simplemente de culminar los logros de una época pasada, ya que no existía una

continuidad lineal histórica, sino que se propuso la difícil tarea de renovar un estado de consciencia caduco y basado en la superstición y el fanatismo religioso para, así, reavivar a una humanidad completamente dormida, y esto sólo fue posible con la desaparición por completo de la visión del mundo que tenía el hombre que vivió en la Edad Media.

La cultura renacentista rechaza totalmente la perspectiva aletargada del Medievo, reúne de forma sistemática todo el conocimiento abarcable y toma como modelo la civilización clásica. Así pues, el Renacimiento transforma el pensamiento, la concepción del mundo y la producción artística de la época. Por todo esto se podría pensar que se trataba de una imitación de las culturas clásicas en su forma estética, pero no sólo se intentaba imitar a los antiguos en su forma, sino, sobre todo, re-educar a los hombres con los valores humanos que se enseñaban en la Antigüedad y en la cultura clásica.

Jorge Gemisto 'Pletón'.

Poco sabemos de la **vida** de este personaje llamado Jorge Gemisto, el cual para demostrar su admiración por el maestro griego Platón decidió adoptar el nombre de "Pletón". Los datos que conocemos sobre él proceden de referencias y textos escritos por uno de sus más fervientes enemigos, Jorge Escolario.

Casi con seguridad se puede afirmar que nació entre 1355 y 1360 en la capital del imperio, Constantinopla, probablemente en el seno de una familia acomodada de origen sacerdotal ortodoxa, por lo que es lógico suponer que tuvo una completa formación desde su infancia.

El buen momento en el desarrollo político, cultural y económico del imperio turco que va conquistando los territorios hasta ese momento bajo la influencia de Bizancio, hace que numerosos intelectuales griegos se trasladen a la corte del sultán y es así como, según afirma Escolario, Pletón

viaja al menos a dos de las más importantes ciudades del área, Adrianópolis y Brusa, con la intención de estudiar con el judío Elíseo quien le puso en contacto con las doctrinas de Zoroastro y herméticas y con las enseñanzas gnósticas, de influencia decisiva en su pensamiento y que delegó en posteriores hermetistas franciscanos de Venecia, precursores e intermediarios de esoteristas más exaltados.

A principios del s. XV, cuando el peligro turco comenzaba a desaparecer, Pletón regresa a Constantinopla donde rápidamente adquiere gran fama como erudito y reúne un círculo de discípulos. Sus alumnos, especialmente Besarión, Argirópulo y Demetrio Calcondilas, tuvieron una importancia decisiva en el desarrollo del renacimiento occidental. Otros miembros fueron Juan Doceiano, Nicéforo Quilas y Demetrio Tríbole y, a pesar de su rechazo del monaquismo y la tendencia aristocrática de su filosofía política, admitió varios monjes en su círculo: Gregorio, Marco

Eugénico e Isidoro de Monembasía y a personalidades de la época como Juan Eugénico, Jorge Escolario y Demetrio Raúl Cabaces.

La Iglesia, alarmada por el contenido de sus enseñanzas, impregnadas de heterodoxos pensamientos, expulsa a Pletón de Constantinopla y en 1409 llega a Mistra, con el encargo del cuidado y la instrucción del joven hijo del emperador Manuel, Teodoro, a quien envía como déspota al Peloponeso en 1407 con tan sólo doce años de edad, pues quería tener la lejana Morea en manos de personas fieles y leales. Mistra, ciudad cercana a la antigua Esparta aún bajo el gobierno bizantino, es el único lugar estable y que poco a poco se va convirtiendo en una ciudad cosmopolita donde habrá mayor libertad de pensamiento. Lugar idóneo para que Pletón, bajo la tutela del emperador que llega incluso a donarle tierras y fortalezas y donde siempre gozó de la más elevada posición como juez y asesor personal de los

mandatarios, desarrollase su doctrina y su escuela que tan importante será luego para la difusión del neoplatonismo en Occidente.

Entre 1438 y 1439 Pletón viaja a Italia con la delegación griega que participa en el Concilio de Ferrara-Floencia donde ejerce un influjo crucial oponiéndose a la unión de las dos Iglesias para salvaguardar la independencia del Imperio bizantino y entra en contacto con el mecenas Cosme de Médicis, quien fascinado por la doctrina y la personalidad platónica del bizantino, le otorga la cátedra de filosofía en Floencia.

Su regreso a Mistra se sitúa en 1440 tras el Concilio. Retoma sus estudios, su docencia y su afán en la restauración moral y política y, tras el importante cambio que supuso su viaje a Italia, comienza su período de creación intelectual más importante. No obstante, ya no volverá a salir de la ciudad,

donde encuentra la muerte el 26 de junio de 1452, apenas un año antes de que su ciudad natal cayera en manos turcas.

Respecto a su **obra**, sabemos que tras su muerte se descubrió su principal creación, el *Tratado sobre las leyes*, que posiblemente fue escribiendo durante toda su vida, rodeado de cierto secretismo ya que era perfectamente consciente de los riesgos que corría. Fue requisada y escondida por el príncipe del Peloponeso, Demetrio, y nos ha llegado de forma fragmentaria porque el patriarca de Constantinopla, Jorge Escolario, mandó destruirla al considerarla herética y perniciosa.

No obstante, también comentó obras de Apiano, Teofrasto, Aristóteles, Diodoro Sículo, Jenofonte, Porfirio y Dioniso de Halicarnaso, además de escribir tratados sobre teología, música, retórica, historia y geografía y oraciones fúnebres como *Tratado sobre los oráculos caldeos*, *Demostraciones de la existencia de Dios*, *Oración al Dios uno*, *Historia del Islam*, *La*

historia de los asirios y medos, La campaña de Alejandro Magno, Los reyes de Macedonia, Descripción del país de Tesalia, De los sucesos entre los griegos a partir de la batalla de Mantinea, Interpretación de los conceptos de Porfirio y de las Categorías de Aristóteles, Consideración de algunos problemas retóricos, Orden de los meses y los años así como cálculo de los días, Sobre el istmo, Sobre las virtudes, Algunos puntos importantes concernientes a la música, Aclaración de afirmaciones imprecisas en los textos de los magos, Gramática griega, Acerca de Homero, Sobre la encarnación del hijo de Dios, Sobre la procesión del espíritu santo, Oración fúnebre por Helena de la estirpe de los Paleólogos, que ahora se llama Hipomone o como Sobre las diferencias entre Platón y Aristóteles en la que muestra claramente su orientación neoplatónica y ensalza abiertamente a Platón en detrimento de Aristóteles y memoriales a emperadores como el Memorial a Manuel Paleólogo sobre los asuntos del Peloponeso y el Memorial a Teodoro.

El índice conservado del *Tratado sobre las leyes* y los numerosos escritos sobre política, historia, música, metafísica y filosofía, muestran la intención de Pletón de recuperar la filosofía como una forma de vida capaz de armonizar al individuo y a la sociedad con una finalidad trascendente para la que los dioses nos han puesto en este mundo.

En cuanto al **contexto histórico** en el que se desarrolló la vida de Pletón, podemos observar que cuando a mediados del s. XIV nace J. Gemisto, la existencia del Imperio bizantino se veía amenazada tanto por la anarquía y las luchas intestinas como por las potencias vecinas. El peligro al oeste se menguó con la muerte del rey serbio Esteban Dushan en 1355, pero al este los turcos se extendían sin interrupción desde comienzos de siglo, tras la victoria del sultán Osmán I sobre el ejército bizantino cerca de Nicomedia en 1302, dominando toda Asia Menor en 1340. Además, en 1341, a la muerte de Andrónico III, estalla una guerra civil por el trono del imperio entre Juan

V Paleólogo y su suegro, Juan VI Cantacuceno, apoyado por los otomanos. Así, aunque vencen las fuerzas de Juan VI Cantacuceno en 1347, el imperio seguirá azotado por las revueltas populares, la anarquía y el avance de los enemigos exteriores. En 1354, el Cantacuceno es obligado a abdicar y el Paleólogo vuelve al trono.

El apoyo del sultán significó el dominio otomano en Europa. En vano, el emperador recién restaurado busca la ayuda del papado para combatir a los turcos, pues tomarán poco a poco las ciudades más importantes del imperio bizantino.

Finalmente, tras caídas y reconquistas de la capital del imperio, en la segunda mitad del s. XV Bizancio apenas dominaba pequeños territorios en Tracia y un poco más extensos en el Peloponeso, donde Mistra era la máxima expresión de la cultura bizantina y donde se podía sentir que la historia podría ser otra, siendo miembros de una cultura y

de un pueblo extraordinariamente instruido, ilustrado y desarrollado intelectualmente. Sin embargo, la realidad golpeaba duramente a esta pequeña comunidad de bizantinos que se negaban a perder lo suyo, o sea su cultura, su personalidad, su forma de vida y su derecho a ser libres.

De este modo, no se nos escapa que toda esta convulsión histórica y política dentro del Imperio bizantino en plena decrepitud sumada a la eclosión del Renacimiento europeo y griego condicionaron de forma vehemente la forma de ver el mundo y la época de nuestro Jorge Gemisto hasta tal punto de apodarse así mismo 'Pletón', sinónimo de su apellido Gemisto, que significa literalmente "lleno", para sentirse más cercano aún a Platón, el inspirador directo de su pensamiento.

Pletón fue un hombre profundamente preocupado por los problemas de su tiempo, de manera que su pensamiento filosófico y religioso se aplica directamente a la reflexión sobre

los problemas políticos, económicos y sociales que afectaban al Imperio y a la propuesta de soluciones que se han llegado a calificar de utópicas o de huida de la realidad, queriendo poner en línea la concepción ideal de Estado que defendía Pletón con utopías posteriores como la *Utopía* de Thomas More. Sin embargo, Juan Signes (1995) hace una importante observación de punto de enfoque: *“Aunque hoy a nosotros la perspectiva histórica nos haga afirmar tajantemente que a principios del s. XV la suerte de Bizancio estaba ya echada y era cuestión de tiempo esperar su caída, los contemporáneos no debieron ver así las cosas. Las propuestas de Pletón no nacían de la desesperación, sino que eran un intento honesto de reformar el estado bizantino aprovechando el respiro que se le concedía. Pletón, como veremos, supo ver muy bien la urgencia de la situación y se dio cuenta también de que la oportunidad que se daba a Bizancio sería probablemente la última.”*¹

¹ PLETÓN, J. G. (1995). *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*. Estudio

La recepción de nuestro autor se extendió a lo largo del Humanismo europeo, y a los ya conocidos y citados alumnos de Pletón y a los emperadores aleccionados por sus consejos hay que añadir el influjo del pensamiento de Pletón en los humanistas italianos de los que destacamos a Segismondo Malatesta, Francesco Filelfo, Leonardo Bruni y Ciriaco d' Ancona. La relevancia y el misticismo de la figura de Pletón empujaron a los jóvenes italianos a acudir a Mistra para estudiar bajo la dirección de Mosco, alumno y sucesor de Pletón, incluso después de que la ciudad cayera en manos de los turcos en 1460.

En Europa los humanistas, Erasmo de Róterdam y Thomas More, conocieron la obra histórica y los memoriales de Pletón, de manera que el pensamiento de este se encontraría en el origen de la corriente del pensamiento

preliminar, traducción y notas de F. L. Lisi y Juan Signes. Editorial Tecnos. (Página LXII dentro de *EL MEMORIAL A TEODORO “1. EL MOMENTO HISTÓRICO DEL MEMORIAL”*).

utópico europeo y, por lo tanto, en el núcleo de la creación literaria de ámbito utópico.

Memorial a Teodoro.

Para contextualizar correctamente la obra de Pletón es preciso vislumbrar unas pinceladas sobre el momento histórico-político en que se ubicaba. Mistra fue fundada por Guillermo de Villehardouin como consecuencia de la expansión franca tras la toma de Constantinopla en 1204, aunque volvió a dominio bizantino con la reconquista del Peloponeso. Manuel Cantacuzeno fue el primer déspota de Mistra, capital del Despotado de Morea (nombre que los bizantinos daban entonces al Peloponeso), entre los años 1349 y 1380 cuando comienza a adquirir el peso específico de la administración y de la cultura bizantina en detrimento de Monembasía, que a pesar de su importancia, queda reducida casi de forma exclusiva a puerto de la sede del Despotado.

Sucedieron a Manuel, Mateo Cantacuzeno (1380-1384) y Teodoro I Paleólogo (1384-1407) hasta la llegada de Teodoro II Paleólogo (1407-1427 y con sus hermanos hasta 1443) a quien va dirigido el Memorial al que hacemos referencia.

En 1407, el único territorio de cierta envergadura que le quedaba ya al agonizante Imperio eran las regiones del Peloponeso, por lo que interesaban mucho al emperador de Constantinopla, Manuel II, que envió a su segundo hijo Teodoro a Mistra para hacerse cargo del Despotado, a pesar de que sólo contaba con unos doce años de edad. Junto con Teodoro aparece en Mistra el filósofo Jorge Gemisto 'Pletón', hombre de plena confianza de su padre, alejado de Constantinopla por las controversias que sus teorías provocaban y enviado allí para que actuara como consejero del joven.

Los comienzos del Despotado de Teodoro eran tiempos de relativa calma y paz con los turcos que posiblemente

provocaron la motivación inmediata que llevó a Pletón a redactar sus Memoriales de reforma; aunque, no obstante, se rompe en 1421 y empiezan de nuevo los ataques hasta la definitiva caída del Imperio bizantino en manos del dominio turco, momento en que Mistra perdió su relevancia como capital del Peloponeso.

No obstante, fue durante el mandato de Teodoro II cuando la ciudad de Mistra se convirtió en el escenario del que fue el último renacimiento cultural de Bizancio, quizás porque la atracción que ejercía la figura de Jorge Gemisto 'Pletón' quien consiguió una independencia económica y política dentro del sistema que explica la libertad con la que desarrolló su neopaganismo. Su círculo intelectual fue adquiriendo paulatinamente una dimensión política creciente y la restauración del platonismo clásico, el rechazo de la religión cristiana y el retorno a las prácticas politeístas grecorromanas eran sus características principales.

Así las cosas, en cuanto al *Memorial a Teodoro*, es muy probable que fuese escrito antes de 1415, poco después del acceso del déspota Teodoro al poder. Pletón dirigiéndose al joven déspota intenta establecer un fundamento firme dentro de la historia de la relación entre un buen orden político y la prosperidad del Estado, de manera que esboza ya sus concepciones políticas reformistas fundamentales.

En el imperio existía una gran tradición de tratados dirigidos a los emperadores, los llamados βασιλικοί λόγοι o discursos περι βασιλευς, que ante la situación política tan preocupante supusieron que el trabajo de Pletón no fuese novedoso como medio de proponer reformas, aunque sí quizás por el hecho de que se redacta pensando en circunstancias y reformas concretas y no a modo de reflexión general sobre la situación del imperio.

Si nos proponemos hacer un resumen, podríamos apuntar que la obra comienza con una *captatio benevolentiae* de

corte clásico de Pletón hacia el déspota Teodoro, justificando su tratado por la posible utilidad de sus propuestas y sus medidas concretas y por lo crítico de la situación (1). Tras una alusión al destino cambiante de los pueblos, con la que insta a no perder la esperanza en un futuro mejor con la vista puesta en la contraposición del ideal de Roma y la realidad presente (2), Pletón dedica la primera parte del memorial a exponer la reforma de la constitución pues su importancia dentro del Estado es capital. Empieza enumerando una serie de ejemplos históricos (griegos, romanos, sarracenos...) para demostrar que cualquier nación sólo puede triunfar en la medida en que se guía por un conjunto de leyes buenas (3). La constitución debe ser monárquica, ni oligárquica ni democrática, en la que el soberano se deja aconsejar por un número reducido de hombre con cultura (4); la sociedad está dividida en tres clases, la de los trabajadores manuales, la de los artesanos, mercaderes y comerciantes y la de los gobernantes (5), y cada

una debe tener establecidas sus respectivos deberes y funciones (6); existen tipos de impuestos fijados de acuerdo con la producción (7); se regulan y restringen las exportaciones como medidas concretas en el ámbito económico (8) y, en cuanto a la reforma penal, refiere que las penas no deben ser bárbaras y se suprimen las amputaciones corporales (9).

Configurada la buena constitución, Pletón pasa a consideraciones de tipo ético sobre el gobierno del estado. Expone en primer lugar su idea de divinidad, reduciendo la religión a un simple ejercicio individual de la virtud de acuerdo con la sustancia divina del alma en consonancia con las ideas platónicas (10). Aporta ejemplos de gobernantes que aspiraron a lo bello o a la virtud, por lo que su reino prosperó, pero también contraejemplos de lo contrario (11-12).

Concluye el memorial instando al déspota con un exordio, paralelo al comienzo del tratado, a llevar a cabo las

actuaciones pertinentes con urgencia por lo apremiante de la situación (13). Retoma las medidas de gobierno necesarias y concretas que abundan y profundizan en las ideas previamente expuestas: nombramientos de consejeros, reestructuración del ejército, delimitación de funciones, reforma de los impuestos (14) y reducción del gasto (15). El tratado concluye con una nueva exhortación (16), destinada a vencer las últimas reticencias y vacilaciones de Teodoro y a resaltar el perjuicio que toda demora puede ocasionar a la empresa.

Comentario.

Diversas son las huellas de las fuentes clásicas y de su tradición a lo largo del Memorial realizado por Pletón, de ahí que rápidamente se perciba su deuda platónica, que gracias al Renacimiento ya era conocido por todo el mundo de la cultura de la época. No obstante, podemos denotar, del mismo modo,

que Pletón tuvo acceso a los tratados de Aristóteles aunque, quizás, no le dejaron tanta impronta en su composición.

A su vez, si queremos entrar de lleno en la obra de nuestro autor es necesario que nos asomemos a otro memorial precedente, el *Memorial a Manuel*, padre de nuestro Teodoro, en el que ya establece los cánones de su pensamiento político y sobre el que reitera, en el memorial a su hijo, por lo desahuciado de la situación. También es interesante acercarse a su obra *Tratado sobre las leyes*, a pesar de que el capítulo que aludía a la organización política está perdido.

Con relación a los escritos de Platón, *La República* nos presenta la teoría metafísica de las Ideas en algunos de sus principales aspectos, y, por primera vez, estructurada mediante una jerarquización que coloca a la Idea del Bien en su cúspide. En primicia se enuncia en Grecia una teoría de la ciencia, unos planteamientos teológicos, se bosqueja una perceptiva estética que, como toda su propuesta política,

continúa siendo motivo de polémica todavía en el siglo XXI, un punto de partida para la psicología, una teoría de la educación y su percepción de la sociedad. Al margen de la parte estrictamente filosófica, se trata de una obra básicamente destinada a presentar un proyecto político para una sociedad mejor presentando un modelo de Estado sano (II 369 a-372 e) y de Estado lujoso o afiebrado (372 e en adelante) enfrentados. Este proyecto nunca fue llevado a la práctica, pero ha tenido una singular fortuna en la historia del pensamiento, como podemos observar aquí; ha sido imitado, discutido, elogiado y combatido, disfrutando en sus líneas generales de una permanente actualidad que no ha sido reconocida a ningún otro filósofo.

Esto se debe, sin duda, a la constante búsqueda de formas políticas que ha caracterizado al hombre a lo largo de tantos siglos. Y esa razón explica, tal vez, que el examen de la propuesta platónica haya sido a menudo efectuado de una

manera ahistórica, desgajándola del contexto histórico en que fuera forjada y transportándola al del momento de dicho examen; lo cual es legítimo, si lo que se trata es de analizar su aplicabilidad, pero se malinterpreta la concepción platónica en su verdadero significado.

También en *Timeo* (20 d-26c) y en *Critias* (109 b-121 c) expone en forma de diálogo su proyecto político en la utopía del relato de la Atlántida, Estado ideal del que esboza sus características geográficas, políticas y morales.

A estas obras platónicas, se podrían añadir comedias de Aristófanes o dramas satíricos de Eurípides, en los que también se dibujan sociedades ideales desde el sarcasmo y la ironía en contraposición con la degradada sociedad de su época. El mundo de la comedia es mixto e incoherente mezclando utopismo y escapismo social, de manera que Aristófanes pone de manifiesto unas utopías socio-políticas de

forma muy diferente a la que lo hizo Platón, pero, no obstante, en la misma corriente ideológica.

Sin embargo, encontramos que la teorización utópica de los antiguos griegos se queda lejos del pragmatismo que profesan las obras de Pletón, a pesar de que las medidas propuestas no se pudieran llevar a la práctica en las circunstancias en las que entonces se encontraba el imperio. No obstante, la originalidad de Pletón reside en el conjunto de sus Memoriales y en el compendio de ideas dentro de una propuesta coherente con fin práctico pero de afinidad ideológica a la filosofía platónica adaptada a la urgencia del contexto del Imperio bizantino. En definitiva, podemos afirmar que Pletón lleva a cabo el primer intento moderno de establecer una política estatal basada en principios filosóficos de acción en la línea de grandes y antiguos pensadores tales como Zoroastro, Pitágoras o Platón, como ya se indicó en otra parte de esta monografía.

El fundamento de su política es el principio primero de toda la realidad, el ser absoluto, Zeus, es decir, la metafísica idealista y deística de Platón. Este dios es concebido como principio trascendente y fundamento increado del universo, que surge de él a partir de emanaciones sucesivas que implican un alejamiento cada vez mayor de las cualidades por él representadas. No obstante, encontramos tintes aristotélicos en la idea de la supremacía de la razón como instrumento filosófico y también de influencia estoica en el sentido de que toda la realidad está regida por la ley inexorable que Pletón denomina destino y a la que no es posible sustraerse, porque las determinaciones ya fueron tomadas por Zeus de manera correcta antes de toda la eternidad. Pletón concebirá la organización del Estado como un reflejo de esta jerarquía celestial, aunque el concepto de la elección divina del emperador se encuentra muy lejos del pensamiento del filósofo. Por consiguiente, toda la sociedad debe estructurarse

en torno a un único monarca que rige los destinos de sus servidores rodeado de buenos consejeros para tomar las mejores decisiones y dotar a su pueblo de una constitución de leyes justas.

De todo ello deriva el orden social, establecido por los dioses, de modo que la política y la ética son imitaciones de patrones divinos. El orden político debe ser un reflejo del orden divino; del mismo modo que los dioses obedecen a un señor único, en la tierra debe imperar la monarquía; de la misma manera que existe una ley que rige el universo y que no puede ser infringida, los hombres en la tierra sólo deben respetar las leyes y el orden que reflejan la ley natural; igualmente, la sociedad se fragmenta y estructura en las clases sociales estancas determinadas anteriormente con sus respectivas funciones.

Así las cosas, observamos que Pletón basa su política en un neopaganismo en el que el hombre está regido por las

concepciones establecidas por los seres perfectos, los dioses, y acepta su ley natural, el destino, con plena confianza en la rectitud y en el buen hacer de los dioses a través del desarrollo de su virtud sin la presión del “hombre pecador” del cristianismo. Esta concepción se extendió bajo la influencia de Pletón por toda la Europa renacentista como se puede ver en una anécdota recogida en la introducción a los Discursos de Maquiavelo por la Doctora Ana Martínez Arancón (1987):

“Pocos días antes de morir, Maquiavelo tuvo un sueño, que comentó con sus amigos. En él, se tropezaba con una turba descompuesta de harapientos mendigos, y cuando preguntó quiénes eran, una voz le respondió que eran los pobres que heredarían el reino de los cielos. Siguió andando y se encontró con un grupo de caballeros afables, corteses y bien vestidos, que discutían animadamente de cuestiones políticas. Entre ellos, pudo reconocer a algunos célebres sabios de la antigüedad, como Platón y Tácito. Entonces, la voz misteriosa le comunicó que aquellos eran los condenados en el infierno, pues está escrito que la sabiduría del

mundo es enemiga de Dios. Al despertar y contar el sueño a sus íntimos, Maquiavelo confesó que prefería estar con los segundos".²

El retorno a la Antigüedad y a Platón es más que evidente y relevante dentro del pensamiento, las ideas y las obras de Pletón que en la misma Grecia (Mistra, en el Peloponeso) vislumbrando el acoso turco y la imperfección política del Estado muy influenciado por la religión propuso con medidas y evidencias su enmienda política soñando con un estado griego moderno que, lejano al concepto de pagano y erróneo que perduraba en el Imperio bizantino, gozase de ciudadanos libres, leyes justas y de ideología platónica en el Peloponeso. Un Estado griego independiente y patrio³ que no se hipoteque ante el poder occidental y que mantenga la posición de relevancia en el mundo que hasta hacía unos años había tenido Constantinopla, a pesar de que tengan que

² MAQUIAVELO, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza. Madrid. Introducción y notas de Ana Martínez Arancón.

³ Pletón, *Memorial a Manuel*. "Nosotros, sobre los que vos reináis, somos de raza griega, tal y como lo demuestran la lengua y la educación paterna".

desplazarse al Peloponeso, que, por otra parte, no deja de ser la raíz o el núcleo geográfico de la estirpe griega.

Esta mirada a la filosofía antigua no fraguó en la práctica y se quedó en obra utópica o principio moderno de tratado político, pero, sin embargo, proyectó el pensamiento y la filosofía antigua en la escuela neoplatónica a lo largo de Italia y de Europa dentro del movimiento renacentista no sólo como modelos literarios o filosóficos sino también como modelos de actuación política (Véase la obra de Maquiavelo⁴). En ningún momento Pletón se define como innovador o reaccionario en búsqueda de su ideal griego, sino que fue consciente, a cada paso que daba, de la gran deuda contraída con la tradición filosófica-política milenaria de sus ancestros.

Este conducto que supuso la recuperación de los clásicos dentro del movimiento renacentista aplicado a las políticas y a las sociedades de la época nos deja ver la

⁴ MAQUIAVELO, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza. Madrid. Introducción y notas de Ana Martínez Arancón.

trascendencia y la importancia de la Antigüedad a lo largo del desarrollo de la humanidad, puesto que después de estancarnos en la oscuridad del feudalismo medieval se vuelve la vista atrás hacia el idealismo clásico, que probablemente, si lo observamos desde dentro veremos todos sus defectos y sus fracasos, pero en su "ideal" no deja de llamar la atención y de reclamar la impronta que nos ha legado como base de nuestra sociedad occidental actual.

A lo largo de los siglos el continuo redescubrimiento de las civilizaciones clásicas ha ido aportando nuevas perspectivas para la configuración y formación de las diferentes sociedades, pues el *ideal clásico* goza de ese privilegio por su carácter clásico y universal capaz de impregnar y reactivarse en cualquier época o momento del desarrollo de la humanidad, ya que se adapta a toda perspectiva o a todo prisma desde el que se pretenda abordar.

De este modo, el trabajo de Pletón se configura como una de las variedades que adopta la tradición clásica recogida y adaptada a una geografía y a un espacio determinados que no deja de proliferar y de resurgir y renacer por el carácter de clásica que la concibe y la define. Así pues, hablar de la gran influencia de Platón y de otros autores griegos en todo el pensamiento, la vida intelectual y colectiva de Occidente no es exagerado. Su existencia ha sido decisiva, probablemente el mundo que conocemos no sería el mismo sin ellos no hubieran existido. No obstante, su gran obra sigue estando ahí aún en nuestros días y cualquiera puede leer los diálogos de Platón y encontrar, sin mediaciones, la emoción del pensamiento y la filosofía.

Conclusión.

El estudio y el acercamiento a las doctrinas de reforma política de Pletón deben ser consideradas, pues, desde las

ideas de sus doctrinas filosóficas y religiosas, ya que, como él mismo afirmaba, se encontraban estrechamente ligadas entre sí y a la tradición clásica.

De este modo, partimos de un eclecticismo de Pletón que va desde las vertientes de Zoroastro, pasando por Pitágoras, Aristóteles, Platón, y la literatura grecorromana que determinan las líneas de su neopaganismo y de su neoplatonismo tan influyentes para su concepción política y estatal ante su negativa a someterse a la oscuridad medieval feudal y apostando por el resurgimiento del Imperio bizantino de estirpe griega.

Todo su pensamiento tiene una inevitable proyección político-social a consecuencia de las circunstancias de la época con el fin de superar esas agudas diferencias que habían llevado a que una pequeña casta de clérigos y burócratas explotara e hiciera empobrecer y ser desgraciado a la gran mayoría del pueblo.

La política es, pues, una ciencia, como afirmaba Maquiavelo, con base en la identidad de la naturaleza humana, aunque, no obstante, el estado es un producto de la acción humana por lo que es necesario teorizar en cuanto a su forma y a su idiosincrasia y aspirar a su perfección adaptada a su contexto.

De tal suerte, podríamos afirmar que la propuesta pragmática del ideal de estado dibujada por Pletón ofrece una dimensión reactivada desde la universalidad de la civilización clásica y proyectada como plan futuro, pero sobre bases del pasado y del ideal romano, puesto que el presente está superado y obsoleto dentro de la corriente de naturaleza humana que aboga y lucha por la idealización del Estado perfecto.

Bibliografía.

HIGHET, G. (1954), *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Fondo de cultura económica, 2 vols. México.

MAQUIAVELO, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza. Madrid. Introducción y notas de Ana Martínez Arancón.

MORE, T. (1977). *Utopía*. Bosch editorial. Erasmo, textos bilingües. Barcelona.

PLATÓN (2002). *Diálogos. Obra completa. Volumen VI: Filebo. Timeo. Critias*. Traducción, introducción y notas a cargo de M^a Ángeles Durán (Filebo) y Francisco Lisi (Timeo y Critias). Traducción revisada por Mercedes López Salvá (Filebo y Timeo) y Carlos García Gual (Critias). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.

PLATÓN (2003). *Diálogos IV: La República*. Introducción, traducción y notas de C. Eggers Lan. Revisión de A. del Pozo Ortiz. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.

PLETÓN, J. G. (1995). *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*. Estudio preliminar, traducción y notas de F. L. Lisi y Juan Signes. Editorial Tecnos.

FUENTES EN LA RED:

<http://www.imperio bizantino.com>

<http://laposadadehermes.eresmas.com>

<http://www.newacropolis.org>

<http://www.wikipedia.org>